

3. Aprender a Caminar en La Luz y El Amor

En nuestro último tema, vimos que una de nuestras metas, como Cristianos, debería ser ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a caminar en comunión con el Padre y con Cristo, a medida que aprenden a comprender que Dios quiere que experimenten la limpieza de su conciencia mediante la confesión de sus pecados. Hoy, vamos a discutir cómo podemos ayudar a nuestros hijos a aprender a explicar a los nuevos Cristianos cómo pueden caminar en la luz y aprender a caminar en amor hacia los demás. Muchos Cristianos son Cristianos durante años antes de que alguien les muestre cómo caminar en la luz. Como resultado, estos Cristianos tampoco aprenden a andar en amor hacia los demás. Estas cosas serán el foco de nuestro tema de hoy.

En 1 Juan 2:3-6, leemos: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” Vemos que estos versículos dan cuatro principios para ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a caminar en la luz, y luego ayudar a otros a aprender a caminar en la luz.

Primero, la obediencia a Cristo es evidencia de que conocemos a Cristo. Vemos que Juan nos recuerda, al comenzar estos versículos, que la forma en que nos deshacemos de las dudas sobre nuestra salvación es mediante la obediencia a los mandamientos de Cristo. Si realmente llegamos a conocer a Cristo, entonces elegiremos obedecer Sus mandamientos. Esto significa que queremos mostrarles a nuestros hijos cómo ayudar a otros a conocer a Cristo, no solo a conocerlo. En Filipenses 3:10-11, Pablo escribió: “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.” Aquí, vemos que el deseo de Pablo era conocer a Cristo mejor cada día. Pablo se dio cuenta de que conocer realmente a Cristo incluía tres cosas:

- conociendo el poder de Su resurrección
- conociendo la participación de Sus sufrimientos
- haciéndose conforme a Su muerte

Comenzamos a comprender el poder de Su resurrección a medida que aprendemos a entregarle nuestras vidas para que Él pueda obrar a través de nuestras vidas. Esto da como resultado que aprendamos a caminar en el Espíritu. Gálatas 5:16 dice: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” Comenzamos a entender la participación de Sus sufrimientos a medida que aprendemos a vivir vidas piadosas. 2 Timoteo 3:12 dice: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” Nos estamos conformando a su muerte, ya que nuestro propósito en la vida es vivir para Cristo. Filipenses 1:21 dice: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” A medida que aprendemos a vivir para Cristo, aprendemos a morir a nosotros mismos.

En segundo lugar, la obediencia requiere más que solo palabras. Muchas personas dicen que realmente conocen a Cristo, pero no lo obedecen. Juan dice que tales personas son mentirosas y

que la verdad no está en ellas. En Romanos 7:14-25, vemos que Los Cristianos pueden tener el deseo de obedecer, pero no tienen el poder de obedecer. Romanos 7:19-20 da un resumen de lo que sucede cuando dependemos de nuestras propias fuerzas, cuando dice: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.” En contraste, Filipenses 4:13 dice: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Aquí, vemos que cuando elegimos depender de Cristo, en lugar de nuestras propias fuerzas, Él puede hacer todas las cosas a través de nuestras vidas.

Tercero, la obediencia desarrolla nuestro amor hasta la madurez. Vimos arriba, en Gálatas 5:16, que se nos anima a caminar en el Espíritu. Luego, Gálatas 5:18 dice: “Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.” Efesios 5:18 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.” A medida que caminamos en el Espíritu, somos guiados por el Espíritu y somos llenos del Espíritu, Gálatas 5:22-23 dice que nuestras vidas darán el fruto del Espíritu. Esos versículos dicen: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Es por eso que 1 Juan 2:5 nos dice: “pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.” Cristo perfecciona su amor en nuestras vidas y trae ese amor a la madurez mientras caminamos en la luz.

Cuarto, la obediencia hará que sigamos el ejemplo de Cristo. 1 Juan 2:6 nos dice: “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” La noche antes de su crucifixión, Cristo lavó los pies de los discípulos. Cuando terminó, dijo, en Juan 13:15-17, “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.” A medida que nuestro amor madura, queremos caminar de la misma manera que Cristo caminó.

Además de ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a caminar en la luz siendo obedientes, también queremos ayudarlos a aprender a caminar en amor hacia los demás. 1 Juan 2:7-11 dice: “Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.” Cristo dijo que aprendemos a caminar en amor a medida que practicamos la obediencia en nuestras vidas.

Primero, Juan señala que tenemos un mandamiento antiguo. Él nos dice que el antiguo mandamiento es la Palabra que hemos tenido desde el principio, o el Antiguo Testamento. Cristo resumió todo el Antiguo Testamento cuando dijo, en Mateo 22:37-40, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” Aquí, vemos que el antiguo mandamiento se

resume en amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, y amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos.

En segundo lugar, Juan señala, en estos versículos, que tenemos un nuevo mandamiento. Cristo repitió ese nuevo mandamiento tres veces en Juan 13:34-35, Juan 15:12 y Juan 15:17 mientras comía la Última Cena con los discípulos. Juan 15:12 dice: “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.” Cristo dice que caminar en la luz hará posible amar como Él amó, en lugar de caminar en la oscuridad del odio. En los últimos años, se han escrito muchos libros Cristianos sobre la familia. Casi todos estos libros se centran en el amor en la familia. Sin embargo, casi todos estos libros se centran en el amor familiar en lugar del amor de Cristo. Aquí, se nos ordena amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado. Mostramos a nuestros hijos cómo amar con el amor de Cristo mientras practicamos los "unos a los otros" que se mencionan en el Nuevo Testamento. Hay treinta y un "unos a otros" positivos que debemos practicar y doce "unos a otros" que debemos evitar.

En tercer lugar, Juan señala que permaneceremos en la luz mientras amemos a nuestro hermano. De hecho, dice que ni siquiera tropezaremos cuando estemos caminando en la luz. Muchas personas han tratado de ayudar a Los Cristianos a aprender a caminar en la luz animándolos a hacerse la pregunta: “¿Qué haría Jesús?” Esa es una buena pregunta, pero hay otra pregunta que es aún más importante. Esa pregunta es: “¿Qué haría si Jesús estuviera caminando físicamente a mi lado en este momento?” La razón por la que esta es la pregunta más importante es que Cristo realmente habita dentro de nosotros. Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Si nuestras vidas son puras, la luz de Cristo brillará a través de nuestras vidas.

Se nos advierte que evitemos dos cosas. Primero, se nos advierte que no entristezcamos al Espíritu. Efesios 4:30-32 dice: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” Contristamos al Espíritu cuando permitimos que el pecado permanezca en nuestras vidas. Permitimos que otros experimenten la bondad y el amor de Cristo al entregarle el control de nuestras vidas.

Segundo, se nos advierte que no apaguemos el Espíritu. En 1 Tesalonicenses 5:16-22, leemos: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.” La palabra "apagar" se usa cuando apagamos un fuego. Apagamos el fuego del Espíritu Santo cuando somos Cristianos desobedientes. La felicidad depende de lo que sucede a nuestro alrededor. La alegría depende de lo que está sucediendo dentro de nosotros. Aquí, vemos que mientras caminamos en la luz de Cristo, disfrutaremos de la comunión con Cristo. Esta comunión nos llenará de gozo, independientemente de lo que suceda a nuestro alrededor. Estaremos hablando con el Señor sobre varias cosas a lo largo del día. Tendremos una actitud agradecida. Probaremos todas las cosas y

nos aferraremos a las cosas que son buenas y evitaremos las cosas que son malas. Al hacer estas cosas, la luz de Cristo y el amor de Cristo se verán en nuestra vida. Que el Señor los bendiga ricamente al mostrar a sus hijos físicos y espirituales cómo caminar en la luz para que sus vidas demuestren el amor de Cristo.